
MIGRACIONES INTERNAS Y DESARROLLO: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOCIOLÓGICAS

HUMBERTO MUÑOZ

*Universidad Nacional Autónoma
de México*

y

ORLANDINA DE OLIVEIRA*

El Colegio de México

I. INTRODUCCIÓN

LAS MIGRACIONES INTERNAS, en países como los latinoamericanos, deben considerarse como uno de los aspectos que se encuentran estrechamente vinculados al cambio de la estructura social. Las migraciones, en términos de la redistribución geográfica de la población, pueden ser analizadas en relación con fenómenos demográficos, económicos, sociológicos y políticos.

El proceso de industrialización en América Latina y las tendencias a la centralización geográfica están asociados al proceso de urbanización y a la integración del mercado a escala nacional y, por lo tanto, *permiten explicar* los cambios en el sistema económico y sus consecuentes transformaciones demográficas.¹ Así, la redistribución de la población obedece fundamentalmente al cambio de las actividades económicas en un espacio dado, y las manifestaciones que conlleva tienen consecuencias en la esfera de lo social y lo político, de ahí que se considere que el estudio de las migraciones internas debe ser hecho a través de un enfoque multidisciplinario teóricamente integrado.

Desde este punto de vista, lo que cobra importancia es el estudio de las migraciones internas como un proceso socioeconómico y su significado en el contexto global del desarrollo, más que manifestaciones específicas del fenómeno. Ello implica el análisis de los distintos momentos del proceso de desarrollo, y, por lo tanto, la necesidad de estudios históricamente referidos.

El estudio de las relaciones que mantienen las migraciones internas y el desarrollo económico y social no debe limitarse a la descripción de las características de los fenómenos ¿quién migra?, ¿a dónde migra?, ¿cuántos migran?, etc., sino que requiere el análisis de los procesos que están presentes en esta relación y su mutua interdependencia. En este sentido, cuando se habla de proceso migratorio se está haciendo refe-

* Agradecemos a Susana Lerner y a Claudio Stern sus útiles comentarios al texto.

¹ J. R. Brandão Lopes, *Desenvolvimento e mudança social*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1971.

rencia a movimientos colectivos que tienen un carácter histórico, o sea, que son el resultado de un proceso global de cambio.² El propósito de este trabajo es hacer algunos señalamientos para tratar de profundizar en el estudio del proceso migratorio, en lo que se refiere a sus causas, sus características y sus consecuencias, dentro del cuadro histórico estructural que lo posibilita y condiciona.

El cambio global de una sociedad, su nivel y tasa de desarrollo, influyen en las características de las zonas o regiones en las que se originan y a las que se dirigen los movimientos migratorios. Por lo tanto, dicho cambio se encuentra asociado a las causas, tipos o patrones, selectividad y consecuencias de los procesos migratorios. Así, el concepto de proceso migratorio no se refiere a movimientos aislados, sino al conjunto de flujos cuya composición social, causas y consecuencias cambian según el grado y la naturaleza del desarrollo de la región o país en que ocurren.

II. LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS

La migración no obedece exclusivamente a las características particulares de la estructura agraria o a las de la economía urbana. La explicación de las causas no debe buscarse sólo en los lugares de origen o en los de destino.

El análisis de las causas de los movimientos poblacionales debe tener en cuenta la forma en que el cambio social y económico a nivel regional y nacional estimula o retiene flujos migratorios específicos. En otras palabras, es necesario conocer la manera como actúan el tipo y las características de la estructura urbana, la naturaleza de la industrialización y los rasgos de la estructura agraria para impedir o impulsar las corrientes migratorias.

Aun cuando en la literatura latinoamericana se han señalado factores rurales y urbanos que producen la migración, no se ha analizado a fondo por qué determinadas características de la estructura agraria, del crecimiento industrial y de la urbanización actúan como causas de la migración y cómo se da históricamente la conexión de dichos procesos. En los trabajos en que se otorga a las características de la estructura agraria el mayor peso en la explicación de los movimientos migratorios, el análisis supone generalmente que dichas características son parámetros dados, invariables en el tiempo y, en consecuencia, que la estructura agraria se encuentra fuera del cuadro de relaciones urbano-rurales y de los procesos de cambio que hacen referencia a la sociedad en su conjunto.

Los señalamientos acerca de las causas de la migración en América Latina son más bien hipótesis basadas en algunos datos disponibles sobre las características de la estructura agraria que conclusiones fundadas en análisis de datos que relacionen la información sobre los flujos migratorios con las características de la estructura agraria de la región o país

² Sobre el carácter histórico de las migraciones internas en América Latina, consúltese el trabajo de Paulo Singer, *Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio*. Documento presentado a la II Reunión del Grupo de Trabajo de Migraciones Internas, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, celebrada en El Colegio de México, noviembre de 1971.

analizado. Así, por ejemplo, según algunos autores³ los elementos que cobran relevancia para explicar las causas de la migración son, entre otros: la concentración de la propiedad agraria, el tipo de tenencia de la tierra, la estrechez del mercado de trabajo en el campo, el crecimiento demográfico (debido al descenso de la mortalidad, que se traduce en una mayor presión sobre la tierra) y el bajo nivel de salarios en las zonas rurales. Aunados a las características del mercado interno y externo, dichos elementos contribuyen a que las estructuras regionales no puedan absorber el crecimiento vegetativo local.

En resumen, se ha insistido en plantear que los problemas del sector agrario en nuestros países traen como resultado el que grandes masas de población campesina se trasladen a las ciudades con la esperanza de lograr mejores condiciones de vida.

No obstante, se requiere estudiar con mayor detenimiento las posibles modificaciones de la estructura agraria en relación con los movimientos migratorios. Las transformaciones del sector agrícola pueden deberse a políticas de desarrollo específicas, a decisiones de localización de ciertas actividades o ciertas inversiones, etc. En ocasiones, el desarrollo regional facilita la penetración de relaciones capitalistas en la agricultura, lo cual transforma el carácter de las fuerzas de expulsión y en consecuencia las características de las propias corrientes migratorias. Asimismo, es necesario estudiar el efecto de diferentes tipos de tenencia de la tierra, aunados a diferentes modos de organización de la producción, productividad del trabajo, tipo de cultivo, etc., sobre la retención de la población campesina en el agro.⁴

Por otra parte, entre los factores relativos al lugar de destino que se analizan como causas de la migración, se señala⁵ que los procesos de expansión de la producción y de las actividades de servicios, al generar una mayor demanda de mano de obra, contribuyen a explicar la migración. Pero se indica también que éste no es el único elemento que interviene ya que las zonas receptoras —generalmente urbanas— ejercen una atracción poderosa en las personas que migran, debido a que en ellas existen mejores condiciones para elevar el nivel de vida. Así, es común que las causas de la migración se analicen en términos de un modelo de fuerzas de expulsión y de atracción.⁶

En realidad, como se ha señalado desde un principio, las causas de la migración en relación con el proceso de desarrollo global de la sociedad no pueden ser abordadas teniendo en cuenta exclusivamente las características de la estructura agraria, o las fuerzas atractivas operantes en

³ Véase S. Bagú y E. Palermo, "Condiciones de vida y salud de los trabajadores y sus familias en América Latina", *Cuadernos Americanos*, año XXV, marzo-abril de 1966; Héctor Martínez, "Las migraciones internas en el Perú", *Aportes*, Núm. 10, octubre de 1968; M. Diegues, "Causas y problemas del caso brasileño", *Aportes*, Núm. 15, enero de 1970; y D. Rivarola, "Aspectos de las migraciones en el Paraguay", *Aportes*, Núm. 3, enero de 1967.

⁴ Para algunas consideraciones sobre este punto véase Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Notas acerca de la teoría de las migraciones internas: aspectos sociológicos*. Trabajo presentado al II Seminario de Especialización en Demografía realizado en El Colegio de México del 8 al 20 de noviembre de 1971.

⁵ Véase S. Bagú y E. Palermo, *loc. cit.*

⁶ Véase Bruce Herrick, *Urban Migration and Economic Development in Chile*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1965.

las ciudades, o la combinación de factores de expulsión y de atracción vistos como un modelo de acción recíproca o equilibrio de fuerzas.

Un estudio de las causas que generan las migraciones internas encierra como principal dificultad encuadrar dicho fenómeno en el marco de un contexto histórico y estructural determinado.

En el caso del desarrollo de los países latinoamericanos, para estudiar las causas del proceso migratorio, deben analizarse cuidadosamente los procesos de industrialización y urbanización. La expansión de la producción industrial y el surgimiento de una economía urbana en estas naciones "condicionan el cambio de las relaciones urbano-rurales en todos los órdenes o dimensiones de la estructura total de la sociedad."⁷

Ahora bien, un análisis integrado de las causas estructurales de los procesos migratorios dentro del contexto del desarrollo no debe plantearse exclusivamente a nivel económico sino que debe incluir la forma en que las relaciones entre las clases y los grupos sociales y la estructura de poder, a nivel nacional y regional, afectan directa o indirectamente el volumen, la dirección, la distancia y las características de los movimientos migratorios.

Es posible suponer que la distribución de las actividades económicas en el espacio de una nación se relaciona con las políticas o estrategias de desarrollo que imponen determinados grupos al conjunto de la sociedad. Son los grupos que tienen acceso a las decisiones económicas quienes influyen, por ejemplo, en la localización de las industrias, en el tipo de tecnología que se emplea y en el monto de las inversiones, lo cual contribuye a configurar la demanda de mano de obra en el mercado y, en consecuencia, las tendencias del volumen y la dirección de las migraciones internas.

Por otra parte, el análisis de las alianzas y los conflictos entre los grupos sociales en una comunidad de origen dado pueden llevar a explicar los mecanismos sociales y políticos que subyacen a la estructura productiva, cuya naturaleza puede actuar como factor de retención o expulsión de la mano de obra. Por lo tanto, no es el factor económico en sí, sino la interacción de lo económico con lo social y lo político lo que puede explicar determinados movimientos migratorios. Es indispensable, pues, estudiar cuáles son los aspectos de la estructura social de las comunidades de origen que inciden en las migraciones.

Para ello es necesario que la comunidad de origen pueda ubicarse en un contexto regional o nacional a fin de observar con mayor claridad algunos de sus procesos de cambio. Por ejemplo, se supone que a medida que los desniveles económicos entre las zonas rurales y las urbanas se vuelven más acentuados, las características de la estructura productiva agraria tenderán a agravarse y con ello habrá una mayor expulsión de población. Las pequeñas comunidades rurales que se dedican a actividades agrícolas experimentan con ello una descomposición de sus instituciones sociales.

Si tomamos como ejemplo la migración rural-urbana, ésta puede deberse a conflictos entre grupos por la adquisición de aguas para el cultivo de las tierras, a aspectos religiosos, a carencia de organizaciones labo-

⁷ Aníbal Quijano, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXX, Núm. 3, 1968, p. 549.

rales que luchan por ciertos logros de los trabajadores, a la explotación económica por parte de personas que llegan transitoriamente a las comunidades o de personas que contratan fuerza de trabajo transitoriamente, a conflictos políticos, corrupción administrativa, cambios de personal en el aparato político, caciquismo, represión, etc. Todos estos aspectos subyacen en los problemas económicos y funcionan también como elementos explicativos de la migración.

III. LOS TIPOS O PATRONES DE MIGRACIÓN

Afirmar que la migración rural-urbana predomina en América Latina es en la actualidad un punto discutible que puede tener implicaciones teóricas y empíricas muy importantes, ya que si se demuestra que además de la migración rural-urbana existen otros tipos de movimientos relevantes se puede llegar a cuestionar los esquemas analíticos que se basan en las tipologías del polo tradicional y moderno para explicar, por ejemplo, problemas relacionados con la adaptación del migrante en los centros urbanos, etc.

Existen investigaciones que confirman que una parte de la migración a los grandes centros urbanos se realiza por etapas —de una zona rural a un centro urbano pequeño y de ahí a la gran urbe— lo que otorga cierta importancia a la migración urbana-urbana. Así, por ejemplo, se sabe que la migración rural-urbana, al menos aquella que se dirige a Santiago, es menos importante que la de otros tipos.⁸ Respecto a Venezuela⁹ se encontró que los migrantes se desplazan en su primera etapa a los centros urbanos vecinos y que posteriormente se trasladan hacia las grandes ciudades del país. El área metropolitana de Caracas casi no recibe en forma directa a los migrantes que provienen del medio rural.

Así, se vuelve necesaria una ampliación del marco de referencia explicativo de las migraciones, ya que además de las características del lugar de origen y del lugar de destino, deben agregarse las características de la región de donde parten los movimientos migratorios, y en general, los aspectos específicos del país que se analiza.

Asimismo, es indispensable que el estudio de los tipos de migración tome en cuenta las características de las zonas o regiones en donde se originan y a las que se dirigen los flujos, pues no basta decir que una migración es rural-rural, ya que el punto de origen puede encontrarse en una zona de agricultura de autoconsumo, mientras que el de destino puede ser una región de agricultura tecnificada. Lo mismo podría decirse respecto a otros patrones migratorios si se considera, por ejemplo, que la migración a una ciudad desde una zona rural en la que se mantengan relaciones de producción capitalistas, con tendencia a reducir el nivel de empleo, puede tener causas, características y consecuencias distintas de

⁸ Cf. Bruce Herrick, *op. cit.*, quien presenta interesantes análisis acerca de los cambios en la población urbana y en la estructura de la fuerza de trabajo.

⁹ Cf. Chi-Yi Chen, *Movimientos migratorios en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1968, en donde se presenta una gran cantidad de datos sobre la migración interna en este país en los últimos decenios.

aquella migración que provenga de una zona rural de alta presión demográfica, insuficiencia de tierras, etc.

Por consiguiente, se deben buscar los tipos de migración que predominen en una determinada área sujeta a análisis y las características estructurales que condicionen uno u otro tipo de migración. Por ejemplo, el hecho de que predomine la migración directa del campo a la metrópoli puede explicarse por la falta de ciudades intermedias en una determinada región de un país, dentro de la cual sería prácticamente imposible la existencia de la migración por etapas.

IV. SELECTIVIDAD Y DIFERENCIALES DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS ¹⁰

Desde la perspectiva teórica en que nos situamos, es posible suponer que las características de cada flujo migratorio varían de acuerdo con los rasgos estructurales de las regiones de origen, según las causas que la provoquen y según el grado de desarrollo socioeconómico del país en que ocurran.

A su vez, las consecuencias de la migración serán distintas dependiendo de las características de cada flujo y de los rasgos estructurales de las regiones de destino.

Asimismo, es posible pensar que dentro de cada país y entre países existirán diferencias en las características de los flujos migratorios, en un momento dado y a lo largo del proceso de desarrollo. Es de esperar que las características de los flujos sean distintas según se trate de países que hayan recorrido varias etapas de la substitución de importaciones o de países con bajo grado de industrialización.

Las características diferenciales de los flujos migratorios a través del tiempo y del espacio han sido analizadas, en parte, en los estudios de selectividad de los procesos migratorios y de las características diferenciales de los migrantes. Sin embargo, en muy pocos casos se ha recurrido al contexto del desarrollo económico y social para explicar o interpretar los resultados encontrados.

¹⁰ En la literatura demográfica y sociológica se han incluido bajo la denominación de selectividad tres tipos fundamentales de estudios. En primer lugar, se encuentran los trabajos sobre selectividad con respecto al lugar de origen, en donde el interés radica en comparar a la población migrante en el lugar de destino con la población del lugar de su origen al momento en que se produjo la migración. En este caso la selectividad quiere decir que los migrantes no son una muestra aleatoria de la población del lugar de origen y, por lo tanto, que sus características pueden diferir de las de la población de donde provienen.

La segunda manera en que se ha utilizado el término selectividad se encuentra en los estudios que comparan la población migrante con la población total del país o región. En este caso interesa conocer si la población migrante es selectiva positiva o negativamente respecto a las características de la población total.

En tercer lugar, se habla de selectividad cuando se comparan las características de una población migrante dada con las de otras poblaciones migrantes.

No obstante lo expuesto, existe cierto acuerdo en emplear el término selectividad exclusivamente en los análisis que comparan los atributos de los migrantes con los atributos de la población de sus lugares de origen, mientras que se prefiere denominar como estudios de las características diferenciales de los migrantes a los dos últimos tipos de análisis señalados. Dentro de este tópico se incluyen los análisis de diferencias entre migrantes y nativos.

El estudio de este tema es de suma importancia, ya que del tipo de selectividad dependen las posibles consecuencias de la migración tanto en las regiones de origen como en las de destino. Además, desde un punto de vista estructural es probable que las características de la selectividad sean distintas según predominen factores de expulsión relacionados con el cambio originado por la difusión del progreso, o bien factores de expulsión asociados al estancamiento económico de la región en donde se origina el flujo.¹¹

1. *Selectividad con relación al lugar de origen.*¹² En el estudio sobre Monterrey,¹³ cuando se analizó al conjunto de la población migrante, se llegó a la conclusión de que ésta era selectiva positivamente respecto del total de la población de sus lugares de origen. Sin embargo, la selectividad positiva de la población migrante ha descendido con el tiempo debido a que los flujos que se dirigen a Monterrey en épocas recientes provienen cada vez en mayor medida de zonas rurales atrasadas.

Como afirman los autores del estudio, controlando los lugares de origen se observa que la selectividad positiva disminuye exclusivamente en aquellos migrantes que provienen de las regiones socioeconómicas menos desarrolladas. Por el contrario, ha aumentado la selectividad positiva de los migrantes que provienen de zonas más desarrolladas. Pero el aumento en la selectividad positiva entre los últimos es de menor importancia que la disminución que se produce entre los migrantes que vienen de las zonas menos desarrolladas, los cuales tienden a ser no selectivos.

Respecto a Bogotá¹⁴ se afirma que aun cuando las características de los migrantes parecen no haber cambiado en los últimos cuarenta años en términos de sus orígenes sociales y su nivel educacional, los progresos generales en el nivel educativo de sus lugares de origen sugieren que la población migrante de los años recientes tiene una selectividad positiva menor que la población migrante de años anteriores.

Browning y Feindt¹⁵ buscan una explicación a la reducción de la selectividad socioeconómica de los migrantes a Monterrey en el aumento del número de migrantes, que se multiplicó en proporción considerable en los últimos decenios. Este aumento se debió en parte a la mayor creación de empleos en dicha ciudad a partir de la segunda guerra mundial y a la mayor diseminación de los medios de comunicación de masa que despiertan el interés de la gente por mudarse a las zonas urbanas.

¹¹ En el trabajo de Singer, mencionado en la nota 2, se encuentra un examen más amplio de los factores de expulsión ligados al cambio y al estancamiento de las regiones en donde se originan los flujos migratorios.

¹² La selectividad de los flujos migratorios puede ser positiva o negativa. Se dice que es positiva cuando los atributos de los migrantes en un conjunto de variables socioeconómicas —por ejemplo, ocupación, educación, etc.— son más elevados que aquellos que tiene la población de su lugar de origen. La selectividad es negativa cuando se produce lo contrario. La no selectividad se da cuando los atributos de los migrantes son iguales a los de la población de su lugar de origen.

¹³ H. Browning y W. Feindt, "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. III, Núm. 8, 1969.

¹⁴ R. Cardona y A. Simmons, "La selectividad de la migración en una perspectiva histórica: el caso de Bogotá (Colombia), 1929-1968", *Revista Paraguaya de Sociología*, Colección de Reimpresiones Núm. 20.

¹⁵ H. Browning y W. Feindt, *loc. cit.*

No obstante, sería de interés conocer más rigurosamente cuáles han sido los cambios en la selectividad a través del tiempo en relación con el aumento de los volúmenes migratorios a las grandes ciudades, el desarrollo económico de nuevas áreas, la ampliación del sistema educativo y los distintos tipos de migración, desde que estos últimos contribuyen a modificar las tendencias del fenómeno.

2. *Características diferenciales de los migrantes.* En lo que se refiere a diferenciales por sexo, algunos resultados indican que migran básicamente individuos en edades adultas jóvenes.¹⁶ Sin embargo, en México, por ejemplo, se ha demostrado que aun cuando las mayores proporciones de migrantes se concentran en los grupos adultos jóvenes, éstas no difieren sustancialmente de la proporción total de la población en esas mismas edades. Asimismo, no hay un patrón idéntico de diferenciales para todo el país, pues parece que las edades medias al momento de migrar difieren por entidad federativa. Finalmente, para la población masculina del país se manifiesta cierta tendencia en el tiempo a que las personas migren a edades más avanzadas.¹⁷

En lo que se refiere al sexo, mientras que en Guatemala y Perú¹⁸ se reporta un predominio de los hombres, en países como Colombia y Venezuela se afirma la existencia de un predominio por parte de las mujeres.¹⁹ No obstante, en México se dice que el índice de masculinidad ha aumentado de 1940 a 1960, lo cual indica una cierta tendencia al equilibrio en la migración por sexo.²⁰

Sería de interés explicar las diferencias encontradas entre países, teniendo en cuenta el grado y la naturaleza del desarrollo de los mismos, ya que se podría suponer que las pautas diferenciales de migración se deben en gran medida a los rasgos estructurales de las regiones de origen, al mayor o menor desequilibrio entre lo rural y lo urbano, etc.

3. *Diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos.* Las diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos dependen de las características que presenta el proceso de desarrollo económico en un país, de la selectividad y composición de clase de los flujos migratorios, así como de las condiciones estructurales de las regiones de origen y de destino. Así, por ejemplo, cuanto mayores sean las desigualdades regionales y los contrastes entre el nivel de vida de la población urbana y rural, suponiendo una migración de origen predominantemente rural, mayores serán las diferencias entre migrantes y nativos.²¹

¹⁶ Sobre Brasil, Colombia y Venezuela, véase J. C. Elizaga, *Migración diferencial en algunas regiones y ciudades de América Latina, 1940-1950*, CELADE, Santiago de Chile, 1963. Acerca de Guatemala, véase H. Ruiz Carlos, *Algunos aspectos de las migraciones interiores en Guatemala*, CELADE, Santiago de Chile, 1961.

¹⁷ G. Cabrera, "Selectividad por edad y sexo de los migrantes en México", *Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, 1970*. México, edición de El Colegio de México, Vol. I, pp. 515-519.

¹⁸ Sobre Guatemala véase, H. Ruiz-Carlos, *op. cit.*, y acerca de Perú, véase Héctor Martínez, *loc. cit.*

¹⁹ Véase J. C. Elizaga, *Tasas de migración rural-urbana por edad. Aspectos metodológicos y resultados para Colombia y Venezuela*. Santiago de Chile, CELADE, 1963.

²⁰ G. Cabrera, *loc. cit.*

²¹ Véase H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Diferencias socio-económicas

Los estudios que se ocupan del tema tratan de dilucidar qué tipos de factores intervienen para que en determinadas ciudades los diferenciales sean mayores o menores y, por otra parte, intentan descubrir la magnitud de dichas diferencias, tanto entre el grupo de migrantes como entre éstos y los nativos.

Browning y Feindt afirman que las diferencias entre migrantes y nativos varían de acuerdo con el grado de desarrollo económico del país, la tasa de urbanización, las diferencias urbano-rurales y la tasa de crecimiento demográfico de la zona receptora.²²

Otro factor que podría agregarse a los ya mencionados es el tamaño en números absolutos de la población del centro urbano receptor, ya que dicho volumen puede afectar cualitativamente la estructura del mismo y en consecuencia las diferencias entre migrantes y nativos.

Por otra parte, Balán sugiere que las diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos se ven afectadas por la interacción entre las características del lugar de origen —carácter urbano o rural, grado de desarrollo, etc.— de donde provienen los migrantes a las áreas urbanas y algunas características del lugar de destino —tasa de creación de empleos en los sectores productivos, grado de cristalización de la estructura ocupacional, grado de credencialismo—, o sea requisitos formales exigidos para ocupar una posición dada, etc.²³

Los resultados que se han obtenido sobre el tema llevan a la conclusión de que las diferencias ocupacionales entre migrantes y nativos en las grandes ciudades son reducidas. En el caso de las ciudades de México y Monterrey²⁴ se demostró que las diferencias ocupacionales entre el grupo de migrantes y el de nativos, a pesar de no ser muy grandes, se mantienen, aunque tienden a disminuir a medida que aumenta el tiempo de exposición de los primeros en la ciudad. Así, son los migrantes recientes quienes en mayores proporciones se encuentran en una posición ocupacional más baja.

En el caso de El Salvador, si bien no se encuentran diferencias sustanciales entre migrantes y nativos, a excepción del nivel de escolaridad, los migrantes recientes están en mejor situación que los migrantes antiguos y los nativos.²⁵

Finalmente, cifras sobre Buenos Aires, São Paulo, Rio de Janeiro y Santiago demuestran que el nivel medio de *status* ocupacional de los hombres migrantes es ligeramente superior al de los nativos.²⁶

En otras palabras, no parecería adecuado suponer que las diferencias

de migrantes y nativos: comparación entre Monterrey y México”, *Estudios sobre migración, estructura ocupacional y movilidad en México*, editado por Jorge Balán, Elizabeth Jelin y Harley Browning, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (en prensa). Acerca de Monterrey, véase H. Browning, y W. Feindt, *loc. cit.*

²² H. Browning y W. Feindt, “Diferencias socioeconómicas en la población nativa y migrante en Monterrey”, *DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA*, Vol. II, Núm. 5, 1968.

²³ Véase Jorge Balán, “Migrant Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis”, *Latin American Research Review*, Núm. 4, 1969.

²⁴ H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

²⁵ Los datos sobre esta ciudad fueron obtenidos del trabajo de Jorge Balán, “Migrant-Native Socioeconomic...”, *loc. cit.*

²⁶ Véase J. C. Elizaga, *Encuesta de inmigración...*, *op. cit.*

socioeconómicas de ambos grupos sean acentuadas, como se sostuvo tiempo atrás en América Latina.²⁷

Sin embargo, cabe hacer resaltar lo siguiente: *i)* los datos con los que se cuenta se refieren por lo común a grandes metrópolis latinoamericanas, mientras que no se conoce casi nada sobre el fenómeno en otras ciudades en las que existe una baja tasa de industrialización o de creación de empleos; *ii)* es necesario conocer de manera más profunda cuál es la dinámica de la estructura ocupacional de ciudades del interior de nuestros países, tomando en consideración las diferencias entre las mismas, con objeto de explicar cuáles son las condiciones del desarrollo que intervienen en el hecho de que numerosos migrantes sean o no absorbidos por el mercado de trabajo urbano.

Por último, se desea insistir en la necesidad de estudiar las características de la región de origen de los migrantes y la composición de clase de los flujos, ya que a partir de ello se pueden especificar algunas relaciones de importancia en el análisis de este tópico.

V. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

En esta parte se desea sugerir algunas ideas preliminares acerca de la composición social de los flujos, ya que hasta ahora es poco lo que se conoce al respecto.

Las migraciones pueden ser analizadas como movimientos de fuerza de trabajo. Estas, en muchos casos, significan para la población el paso de una economía natural, de autoconsumo o de trueque, a una economía mercantil.²⁸ Como indica Brandão Lopes, "el mercado es constantemente ampliado por los movimientos interregionales de población. De un lado se trata de una transferencia de trabajadores de regiones menos integradas a otras más integradas en el mercado donde surge un trabajador asalariado más puro".²⁹

Desde este punto de vista, cobra importancia estudiar la composición de clase de los flujos migratorios, la cual se supone varía en función de la estructura de clase prevaeciente en los lugares de origen, según tipo de migración y las causas que originan los movimientos.

Por ejemplo, en las localidades rurales, estancadas económicamente, en donde la presión demográfica sobre la tierra es alta, será más probable que los flujos migratorios estén constituidos por peones o jornaleros, asalariados agrícolas en general, propietarios de pequeños predios agrícolas que no cuentan con suficientes medios para la explotación de su tierra, aparceros y medieros, que por quienes poseen tierra, agua para su cultivo, que emplean mano de obra, etc. Asimismo, se puede suponer que en zonas urbanas de pequeño o mediano tamaño habrá cierta propor-

²⁷ Por ejemplo, en el trabajo de M. Margulis, *Las migraciones en América Latina*, Paraguay, Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (mimeografiado), se afirma que los migrantes se encuentran en las posiciones ocupacionales más bajas en las grandes urbes.

²⁸ Sobre este punto en particular véase el trabajo de Accioly Borges, *Migrações internas no Brasil*, Comisión Nacional de Política Agraria, Rio de Janeiro, citado por J. R. Brandão Lopes, *op. cit.*

²⁹ J. R. Brandão Lopes, *op. cit.*, p. 64.

ción de sectores medios, preparados en labores no agrícolas y con cierto nivel de educación que migran a ciudades más grandes en busca de mejores oportunidades.

VI. EL IMPACTO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS EN EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

En el estudio del cambio social urbano en América Latina se han destacado, de manera muy especial, los aspectos de carácter demográfico en lo que se refiere a la concentración poblacional en grandes ciudades. Así, se vuelve necesario dar una interpretación sociológico-política al hecho demográfico, en la medida en que éste altera la composición de la estructura social.

El crecimiento demográfico de las ciudades, causado en parte por la migración no puede ser objeto de estudio aislado en tanto que se le pueda relacionar con aspectos tales como el crecimiento del empleo industrial, la terciarización, la marginalidad, la formación de grupos y clases sociales, la acción de éstos en el plano político, etc.

Debido a que la migración contribuye al crecimiento de las ciudades y se encuentra asociada a los otros aspectos mencionados, adquiere sentido el estudio de este tema dentro de un análisis de tipo sociológico.

El supuesto de que la migración interna es el componente demográfico principal en el crecimiento de las ciudades debe cuestionarse.³⁰ En realidad, si se hiciera un análisis en perspectiva histórica se podría encontrar que en determinadas etapas del desarrollo, el crecimiento de las ciudades se ha debido sobre todo a las migraciones, mientras que en otras dicho crecimiento se ha debido al aumento natural de la población.

Existe consenso en América Latina acerca de la importancia que ha tenido la migración interna en lo que respecta al crecimiento de las grandes ciudades. Así, por ejemplo, en países como México y Argentina³¹ se afirma que la migración ha sido uno de los principales componentes demográficos en el crecimiento de sus metrópolis.

Los datos censales de un conjunto de ocho países indican que hasta 1950 el crecimiento de sus grandes urbes se debió fundamentalmente a la migración interna.³²

Así, se ha llegado a suponer que la migración ha sido el principal componente del crecimiento de las ciudades. Sin embargo, es difícil confirmar esa generalización, pues, al contrario, se ha intentado demostrar que el crecimiento vegetativo tiene mayor peso en dicho fenómeno.³³

³⁰ Para una breve discusión sobre ese punto, véase Orlandina de Oliveira y C. Stern, *loc. cit.*

³¹ Para el caso de México véase el artículo de Luis Unikel, "El proceso de urbanización en México: distribución y crecimiento de la población urbana", *DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA*, Vol. II, Núm. 5, 1968. Para el caso argentino véase Zulma Recchini, "Migraciones en Buenos Aires: 1895-1960", en *Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, 1970, edición de El Colegio de México, Vol. I, pp. 587-590.

³² En un trabajo sobre el tema aparece información que apoya esta tesis. Véase Philip Hauser, *La urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1967.

³³ En el ya citado trabajo de Zulma Recchini se presentan datos de varios autores. Unos sostienen que la migración es el principal componente demográfico en el crecimiento de las ciudades y otros afirman lo contrario.

En realidad, es necesario contar con más evidencias empíricas que permitan aclarar en definitiva el papel de la migración interna en el crecimiento de las ciudades en diferentes momentos históricos y, más específicamente, cuál es el peso que tienen distintos tipos de movimientos migratorios en la explicación del problema.

Asimismo, es esencial que se tenga presente en el análisis que la migración tiene un efecto acumulativo sobre el crecimiento natural de la población de las ciudades.

Por último, se requieren más trabajos en donde se observe cuáles son las consecuencias del fenómeno migratorio en las ciudades pequeñas y medianas que sirven como punto de destino final o transitorio, así como también las relaciones que se establecen entre los movimientos migratorios y los mercados laborales urbanos, en especial lo que se refiere a los cambios en la estructura ocupacional, el subempleo, la distribución de los ingresos, etc.

VII. LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA MIGRACIÓN

En el estudio de los efectos políticos de la migración se requiere observar su impacto, como proceso, en la estructura y las relaciones de clase, en particular en los puntos de destino urbanos. Para ello, es indispensable conocer cuál es la composición de clase de los flujos, según los diferentes tipos de migración.

La migración a las ciudades tiene consecuencias políticas en la medida en que contribuye a la formación de grupos urbanos, como por ejemplo el proletariado industrial y los trabajadores no calificados de los servicios, de tal forma que la acción política no debe analizarse en términos de la composición migratoria de las personas.

Son los grupos y clases sociales que surgen con la industrialización y la urbanización los "que condicionan cambios políticos, los que a su vez afectan la continuidad y el carácter del propio desarrollo".³⁴

Sin embargo, la actuación política de las masas urbanas en los países de la región es influida por la forma como los grupos de migrantes se ajustan económica, social y políticamente al medio urbano y por las formas de conciencia política que desarrollan.

Las motivaciones de ascenso social de los migrantes en las zonas urbanas pueden impedir la toma de una conciencia política y de una acción renovadora. En este sentido, es probable que los grupos de migrantes, en la medida que ingresen a ciertas posiciones ocupacionales en el mercado de trabajo o tengan acceso al consumo de masa, sean favorables al *statu quo*.

VIII. COMENTARIOS FINALES

En este trabajo se ha intentado proponer algunos aspectos que deben ser tomados en consideración para el estudio de las relaciones que guardan los movimientos migratorios con el proceso de desarrollo en países

³⁴ J. R. Brandão Lopes, *op. cit.*, p. 86.

como los de América Latina. Debido a que la migración es un fenómeno muy complejo, nos hemos limitado a la exposición de una serie de puntos que pueden ser de interés para un análisis de carácter sociológico.

La preocupación que se trató de mantener a lo largo del trabajo consistió en un intento por ubicar el estudio de las migraciones dentro de una concepción del desarrollo económico y las transformaciones sociales en Latinoamérica, distinta de aquella a la que tradicionalmente se ha relacionado con los movimientos poblacionales.

A pesar de ello, debe reconocerse que las ideas planteadas sólo constituyen una primera aproximación al tema, debido a que no se consideraron todos los elementos que intervienen, así como las conexiones entre los mismos. Queda por desarrollar, entre otras cosas, la manera en que influyen las relaciones de clase, sus organizaciones, los proyectos de dominación en términos de políticas concretas de crecimiento, las normas y los valores de los agentes sociales, el papel del Estado, etc., sobre las migraciones internas, tomando en cuenta la condición periférica y dependiente de nuestras sociedades.